

Capital social y finanzas informales

Notas desde Lima Metropolitana

KAROL KUROWSKI*

Revista Cultura Económica

Año XXXIII • N° 89

Junio 2015: 40-47

Resumen: Este trabajo recorre distintas formas de finanzas informales que se desarrollan entre los sectores más vulnerables de la población de Lima, Perú: las juntas o asociaciones de ahorro y crédito rotativo, las actividades de recaudación de fondos basadas en el principio de solidaridad y reciprocidad, y el "banquito", un minibanco privado informal. La descripción de su funcionamiento permite profundizar en el conocimiento de los modos de capital social entre estos ciudadanos que, a través de estas formas de financiamiento, han logrado desarrollar y fortalecer valores comunitarios basados en la reciprocidad, la confianza y la conciencia cívica.

Palabras clave: finanzas informales; asociaciones de ahorro y crédito rotativo; recaudación de fondos; bancos informales; economía civil

Social Capital and Informal Finance. Notes from Lima Metropolitan Area

Abstract: *This paper studies various forms of informal finance developed amongst the most vulnerable sectors of the population of Lima, Peru: the joints or associations of rotating savings and credits, fundraising activities based on the principles of solidarity and reciprocity, and the "banquito" an informal private small bank. The description of its functioning allows a deeper understanding of social capital modes among these citizens who, through these financing methods, have managed to develop and strengthen community values based on reciprocity, trust and civic awareness.*

Keywords: *informal finance; rotating savings and credits; fundraising; informal banks; civil economy*

I. Introducción

En la ciudad capital del Perú existen diversas prácticas de ahorro, préstamo y acumulación de recursos financieros, de carácter colectivo y voluntario, no ligadas al sistema financiero formal. No se trata, por supuesto, de prácticas ilícitas, sino de respuestas creadas por la población frente a las necesidades económicas y adversidades de la vida cotidiana, las deficiencias del mercado laboral y las limitaciones del sistema formal de crédito.

Algunas de estas actividades tienen mayor presencia entre los sectores de bajos recursos, sobre todo en los barrios marginales localmente llamados "asentamientos humanos"; otras son comunes tanto entre las personas pobres como entre las pertenecientes al nivel socioeconómico (NSE) medio.

En este artículo presentaremos tres de ellas: las juntas o Asociaciones de Ahorro y Crédito Rotativo, las actividades de recaudación de fondos basadas en el principio de solidaridad y reciprocidad, y

* Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia - kkurowski@uw.edu.pl

el "banquito", un minibanco privado informal. Es importante resaltar que esta lista incluye solamente las modalidades de las que tuvimos conocimiento empírico durante una investigación llevada a cabo en Lima entre 2008 y 2011¹, pero cuya existencia y funcionamiento también aparece reflejada en estudios académicos, en los medios de comunicación y en la cultura popular. La presencia de este tipo de actividades se evidencia también en otras ciudades y regiones del Perú – sobre todo en la costa y sierra – pero no obstante, sin un exhaustivo estudio de campo resulta difícil describir la incidencia del fenómeno y su relación con la praxis sociocultural de cada región.

II. Las Juntas o Asociaciones de Ahorro y Crédito Rotativo

"Junta"² es el nombre que se le da en el Perú a una forma popular de ahorro y crédito comunitario, conocida en la literatura como Asociaciones de Ahorro y Crédito Rotativo (AACR). El término fue popularizado a través del estudio del antropólogo Clifford Geertz sobre el mecanismo de crédito rotativo en la comunidad de Modjokuto, en la Java Oriental (Geertz, 1962). Sin embargo, es una modalidad de larga trayectoria que existe en numerosos países del mundo, con algunas variantes en cuanto a la organización de la asociación, su duración, el perfil social de sus miembros, la importancia del vínculo familiar o religioso, y las formas en que se realizan las colectas de dinero.

En el contexto peruano, se trata de una institución constituida por un pequeño grupo de individuos³ que deciden contribuir de manera periódica a una caja común – denominado "pozo" o "bolsa" – con un monto acordado de dinero (Tello Rozas, 2007). El pozo es usualmente asignado entre los participantes por sorteo, pero en algunos casos existe la posibilidad de pedir ser adelantado en el turno por alguna necesidad. La frecuencia con la que el pozo es asignado depende del número de personas y del interés económico de los participantes. La rotación más corta puede

ser diaria, pero lo más común es que la frecuencia sea quincenal o mensual, y coincide con el pago de las remuneraciones salariales. Una vez que todos reciben el pozo de dinero y culmina el ciclo, la junta se disuelve o reconfigura; algunos miembros se retiran y entran nuevas personas.

Como se trata de una institución informal y flexible, no existen normas establecidas en cuanto a su creación ni a la organización y admisión de sus participantes. El fundamento de las juntas no son las garantías físicas sino la confianza mutua, por lo tanto es creada usualmente entre personas muy cercanas o que se conocen entre ellas – parientes, amigos, compañeros, devotos de algún santo, miembros de una iglesia, padres de un colegio, o en el extranjero, inmigrantes del mismo país⁴. Normalmente no existe ninguna sanción social – o en su defecto existen pero son muy limitadas – que protejan a la junta del incumplimiento por parte de los miembros o del posible fraude, como podrían ser por ejemplo, la exclusión del grupo, la reputación manchada, o las consecuencias para el futuro de esa persona. Los participantes son escogidos previa invitación y en el proceso de su selección el papel más importante lo juegan factores como el hecho de ser considerada una persona responsable, no conflictiva, madura – no se admiten menores de edad – y de confianza. Existen, asimismo, juntas que se agrupan de acuerdo con la homogeneidad de sus participantes, que comparten por ejemplo la misma profesión –comerciantes, empleados de oficinas, transportistas, etc. – o son del mismo sexo (Aliaga Linares, 2002)⁵. En este aspecto, es una institución exclusiva que busca minimizar los riesgos que pueda originar la presencia de individuos deshonestos e irresponsables y así evitar el posible fraude. Por otra parte, si bien la incidencia de este tipo de asociaciones no se limita a alguna zona de la ciudad o a un grupo social, posiblemente no exista entre las familias con mayores ingresos.

En cuanto a la gestión de los asuntos de las juntas, existen dos maneras típicas de administración. En unos casos, los miembros escogen a un coordinador que se hace responsable de cobrar los aportes,

llevar la "contabilidad" y organizar las actividades para entregar el pozo por lo que normalmente recibe el dinero primero; en otros, cada miembro asume la responsabilidad de organizar los turnos. A su vez, la distribución del pozo es normalmente realizada durante una reunión en una casa particular o en algún lugar público.

En el aspecto económico, la junta es una modo de generar un ahorro en forma compartida, con el beneficio de que no genera intereses, y el pozo recibido equivale a la suma de los aportes que cada miembro hace durante la existencia de la junta. Entre los aspectos negativos, un factor a tener en cuenta es que en un contexto de elevada tasa de inflación, el más beneficiado es quien recibe el pozo en primer lugar. Por otra parte, si los aportes se realizan en moneda extranjera, el beneficio que obtienen los distintos miembros será variable dependiendo del tipo de cambio y de su fluctuación.

No obstante, a pesar de estas cuestiones, son varias las razones que atraen y animan a las personas a formar parte de esta institución. Se estima que, en la actualidad, aproximadamente el 20% de los limeños (Portocarrero et. al., 2002: 102)⁶ y el 9% de los peruanos (Mejía et. al., 2015) utiliza las juntas como un instrumento de ahorro. Las personas que escogen las juntas, optan por no utilizar los servicios financieros formales en favor de las Asociaciones de Ahorro y Crédito Rotativo por distintos motivos. En principio, desconfían de las instituciones financieras, y además señalan no entender o no saber cómo utilizar sus productos⁷. Por otra parte, no poseen acceso a las instituciones financieras ya que los contextos en los que desempeñan sus actividades laborales no les permiten acceder a un ingreso fijo y suficiente para que pueda cumplir con las garantías exigidas por los prestamistas formales. Además, quienes se asocian bajo esta modalidad de ahorro afirman que prefieren evitar los costos del préstamo formal, y que desean manejar el dinero con el que cuentan. Otro factor de relevancia es que consideran que la junta es una solución más apropiada para sus propios fines económicos.

Finalmente, existen condicionantes culturales de tipo religioso o ideológico que llevan a algunas personas a rechazar los servicios financieros formales, y por lo tanto, se vuelcan hacia formas de ahorro y crédito no convencionales, como las juntas.

Al mismo tiempo, debido a la segmentación de los mercados financieros por niveles de riqueza, en muchos casos el único contacto posible de los sectores más vulnerables de la población con las instituciones financieras es a través de las instituciones no formales o semiformales que, a pesar de contar con la oferta adecuada para las necesidades y peculiaridades de cada grupo de prestatarios, suelen cobrar altas tasas de interés – incluso, en muchos casos, más altas que las de las entidades formales (Alvarado et. al., 2001).

En la región Metropolitana de Lima casi el 60% de la población ocupada, no solo la de bajos recursos, cuenta con empleo informal, lo cual limita el acceso a la oferta de los productos financieros formales (INEI, 2014: 25)⁸. Es cierto que desde principios del siglo XXI el sector financiero, principalmente el sector de las microfinanzas, se ha ido desarrollando en forma paralela con respecto del auge de la economía peruana, pero todavía no llega a satisfacer las demandas de toda la población. Por otro lado, en una sociedad que experimenta profundos procesos de transformación y modernización, la junta no ha perdido su valor ni utilidad, siendo más una costumbre y un elemento del capital cultural de los peruanos que solo un producto financiero. Al parecer, los cambios económicos, sociales y estructurales no han logrado transformar de manera significativa la mentalidad, el modo de pensar y la actitud de un gran grupo de la población formado frente a otras realidades socioeconómicas.

En el interior de las juntas podemos distinguir tres tipos de participantes, no obstante los motivos que animan a las personas a unirse en la misma asociación de ahorro y crédito rotativo pueden ser muy distintos, oscilando entre los netamente económicos, los socioeconómicos, e incluso los psicológicos. El primer grupo comprende a las personas de bajos recursos sin capacidad de ahorro ni de acumulación de capital y que no pueden acceder a otras

fuentes de financiamiento o programas sociales del gobierno para solventar sus gastos diarios, cubrir sus carencias, protegerse de eventos imprevistos y enfrentar contingencias. El segundo grupo lo conforman las personas que consideran a la junta como una modalidad para obtener capital de trabajo – destinado al ahorro o a la inversión – para abastecer su negocio, pagar un terreno, prestar el dinero obtenido, etc. Por último, es una actividad practicada también por personas con mayor capacidad de ahorro y poder adquisitivo, en muchos casos usuarios de distintos servicios del sector financiero formal, que se sirven de esta modalidad financiera principalmente para incrementar su bienestar. Dependiendo del aporte y el tamaño de la junta, participar en esta institución puede servir para el pago de la cuota de un auto, las vacaciones o la compra de algún bien o servicio no necesariamente de primera ni de segunda necesidad⁹.

Por otra parte, es importante considerar que para muchos participantes la junta no es simplemente una fuente de ahorro y crédito, sino que el sentido de una junta exitosa se extiende más allá de las relaciones económicas. En primer lugar, las propias características de la junta crean un ambiente que sirve para reforzar la capacidad organizativa de los individuos, ampliar sus redes vinculares, fortalecer los lazos sociales, y acceder a nuevos recursos, información y oportunidades. Asimismo, la asociación puede ser un pretexto para realizar otro tipo de evento colectivo, tales como salidas, reuniones o negocios. En última instancia, y a pesar de las limitaciones de este sistema de financiación popular, creemos que lo más relevante en el estudio de las juntas es que resulta una actividad que promueve y mantiene el espíritu cooperativo de la población, ya que es una estrategia de apoyo y ayuda mutua, y un referente en situaciones de necesidad – llevando a la práctica el clásico refrán: "hoy por tí, mañana por mí". En efecto, la persistencia de las AACR revela un curioso e interesante detalle sobre la sociedad peruana: en un "mar de desconfianza", donde el 88% de la población afirma creer que no es posible confiar en las personas de

su entorno (The Legatum Prosperity Index, 2015)¹⁰, las juntas se revelan como un fenómeno particular. Tal vez indiquen algo más que los datos estadísticos acerca del "radio de la confianza" –usando el término de Francis Fukuyama– la cooperación, las expectativas que uno puede tener del prójimo, la mentalidad y los valores culturales de los peruanos.

III. Actividades comunitarias de recaudación de fondos

Otra actividad muy común en el paisaje social peruano, que no se restringe solo al contexto limeño, es la organización de fiestas con fines económicos, en las cuales se prepara comida para todos los participantes¹¹. El modelo económico que se aplica en este tipo de actividades es muy simple: el organizador invierte en la preparación de pequeños platos de comida y los vende por intermedio de las personas con las cuales se vincula en la sociedad, por un precio asequible al futuro consumidor.

Sin embargo, este tipo de eventos adquieren otros contextos y sentidos en función de otros elementos que incluye cada organizador. Para cada actividad se preparan unas tarjetas especiales, que además de describir los detalles logísticos del evento, llevan impresa la frase "tarjeta recibida, tarjeta pagada". Adicionalmente, las invitaciones pueden describir el "pro", es decir la razón por la cual se organiza la actividad – por ejemplo, "pro salud"– aunque en los últimos tiempos se ha suprimido este detalle¹². Las tarjetas son repartidas antes de la fiesta entre familiares, amigos y conocidos, en los entornos cercanos y lejanos con la idea de que lleguen al mayor número de personas, no necesariamente relacionadas con el organizador. Por parte de los invitados, la recepción de la tarjeta es un acto voluntario, de modo que el boleto puede ser rechazado, aunque sin embargo la aceptación es un gesto simbólico con que se asume la obligación de pago. Quienes compran la tarjeta pueden participar de la reunión o simplemente asistir para tomar su plato. Estos eventos generalmente se realizan a

puertas abiertas, con música y baile, en las casas de los organizadores, para elevar los ingresos animando a los transeúntes a entrar y colaborar¹³.

En cuanto a las motivaciones que animan a quienes desean participar en estas actividades, hemos descubierto que existen tres cuestiones. Por un lado, un sentimiento de deber para cumplir con las obligaciones hacia los familiares, amigos o conocidos; en segundo término, una fuerte convicción ética, expresada en las frases y refranes recitados por los peruanos tales como "apoyado es prestado", "hoy por tí, mañana por mí", o "lo que siembras cosechas"; y por último, la necesidad de diversión y entretenimiento personales.

Ahora bien, resulta casi imposible rastrear el momento exacto en que tuvo lugar el nacimiento de este tipo de actividades, así como de otras "estrategias de supervivencia" de la sociedad peruana, pues la pobreza siempre ha formado parte del paisaje urbano limeño. No obstante, su rápida proliferación está relacionada con los procesos migratorios que Lima experimentó en la segunda mitad del siglo XX y la crisis de la década de 1980.

Las primeras grandes oleadas migratorias del interior del país empezaron a llegar a la ciudad capital desde la década de 1940, empujadas por la pobreza, los conflictos agrarios y la falta de oportunidades en los sectores rurales, y atraídas en cambio por el crecimiento económico, la vida urbana y el sueño de progreso social. En las siguientes décadas, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años '70, la coyuntura cambió y el Perú atravesó una grave crisis económica, política y social, que se agravó a causa de la guerra civil iniciada en 1980 por el PCP-Sendero Luminoso. Durante este periodo se produjeron varios desplazamientos en el interior del país, como consecuencia de la violencia, el miedo y la incertidumbre que sufría la población asentada en las zonas de mayor conflicto. Entre 1981 y 1993, alrededor de 625.000 personas tomaron la decisión de abandonar sus lugares de origen y actividades habituales, y se dirigieron hacia las zonas consideradas como de menor riesgo, en su mayoría hacia las zonas

urbanas de la costa (CVR, 2003: 637). Las consecuencias de este proceso fueron múltiples, por un lado se agravó el problema de la pobreza multidimensional y de la polarización social; por otro, los migrantes originaron un proceso de transformación en la sociedad peruana, descrito como "cholificación" o "desborde popular" (Quijano, 1980; Matos Mar, 1984). Lima experimentó varios cambios, perdió su carácter principalmente criollo y se convirtió en una ciudad marcada por la presencia de población de origen provinciano, especialmente de las zonas andinas. Ellos fueron los protagonistas de los múltiples fenómenos que provocaron la ruptura de antiguas orientaciones valorativas y prácticas sociales, y de la creación de nuevas identidades urbanas, nuevos imaginarios y patrones de conducta.

Diversos estudios confirman que el origen de los migrantes ha tenido un rol decisivo en la adaptación y en el proceso de "producción" de la ciudad de Lima, en sus maneras de enfrentar los problemas económicos, laborales, de salud y de vivienda, así como en el modo de elaborar y llevar a cabo múltiples estrategias de supervivencia (Altamirano, 1983; Adams y Valdivia, 1994; Blondet, Degregori y Lynch Gamero, 1986; Panfichi, 2001). Es cierto que la ciudad transforma la naturaleza de las relaciones interpersonales y de la cultura en su totalidad, pero sin embargo, los distintos elementos del capital cultural de los migrantes, sus maneras de ser y pensar, en gral han perdurado en el tiempo, como por ejemplo la importancia del parentesco y de las redes sociales extrafamiliares, la cooperación, el intercambio y la ayuda mutua. Lejos de caer en la falsa idealización y en el romanticismo, es importante resaltar que estos valores han sido decisivos en la creación y en el manejo de todas las soluciones económicas basadas en la práctica del cooperativismo – como por ejemplo los clubes de provincianos, las asociaciones que tienen como finalidad la ocupación del suelo urbano para la urbanización informal, los comedores autogestionarios y municipales, las actividades comunitarias relacionadas con el ahorro, el crédito y la recaudación de

fondos, los trabajos comunitarios llamados "faenas" o "minka", la organización de rondas para la seguridad ciudadana, los organismos autogestionarios en los barrios, las juntas, las asambleas generales, los coordinadores de calles, los comités vecinales, entre muchos otros.

Un reciente estudio del Banco Mundial afirma que las denominadas "polladas" son una de las formas más creativas de conseguir dinero en tiempos de crisis financiera (Klapper, 2015). Sin embargo, este tipo de actividades no ha desaparecido con la sucesiva mejora de la economía y con las transformaciones de la sociedad peruana. Por el contrario, se han expandido en diversos sectores de la capital, tales como iglesias, centros educativos, partidos políticos, ONGs, etc., y hoy forman parte del paisaje cultural limeño, vinculado por lo general a las clases sociales populares.

IV. El Banquito

El "banquito" es un organismo de características peculiares que funciona fuera del sistema bancario formal, ofreciendo servicios financieros. No cuenta con infraestructura física, no busca expandirse en el mercado y su propósito principal no es generar ganancias. Por el contrario, es una estrategia de promoción del ahorro y de oferta de préstamos a largo plazo en las familias, pues el banquito está integrado única o generalmente por miembros unidos por lazos de parentesco.

Cada banquito tiene un núcleo central compuesto por los fundadores, que invitan y avalan a nuevos integrantes, y asumen la responsabilidad por ellos en caso de que surja algún problema o haya un incumplimiento de pago. Asimismo, los invitados están ligados a la suerte del fundador si éste se retira del banquito, porque en tal caso pierden al que garantiza la confianza en sus actos.

Como en las juntas, los participantes del banquito se comprometen a realizar un depósito mensual, con la diferencia de que en este caso, el dinero recaudado es utilizado para repartir préstamos entre aquellos participantes del grupo que lo soliciten, con

un interés muy bajo –a diferencia del ofrecido por las entidades financieras formales– y con la posibilidad de pagarlo en cuotas. El monto del préstamo depende del grado de confianza hacia el solicitante y del tiempo que lleva en el banquito. Cada mes, los participantes se turnan en la recepción del dinero, evento en el cual se reciben todos los pagos correspondientes: los aportes mensuales, las cuotas de préstamos y los intereses. Al final del año, las ganancias que genera el sistema suelen ser divididas entre todos los participantes. Algunos banquitos tienen una duración anual, luego de la cual son disueltos, pero en otros casos, pueden perpetuarse durante décadas.

Esta modalidad financiera, poco común y frecuente, está orientada principalmente a promover el ahorro activo y mejorar la capacidad socioeconómica de los familiares, y teóricamente, busca reforzar la solidaridad familiar. Su origen es similar al de las otras estrategias de supervivencia de la sociedad peruana. En efecto, el banquito apareció como respuesta ante la situación económica adversa de gran parte de la sociedad limeña, y la inexistencia o la inaccesibilidad de la población a los servicios financieros formales. Sin embargo, a diferencia de otras estrategias, ha logrado sobrevivir a tiempos de crisis gracias a su utilidad y al sentido que ganó entre los participantes, transformándose en una costumbre y en un elemento importante en la vida familiar de quienes lo practican.

V. Conclusiones

En un modelo simplificado de la medición del capital social que toma en cuenta tres indicadores: la asociatividad, la confianza generalizada –interpersonal e institucional– y la participación ciudadana, el mundo de las finanzas solidarias informales no aparecería como un recurso importante de una gran parte de la población limeña. Sin embargo, en una mirada más profunda, se advierte que la popularidad y densidad de este tipo de actividades en el paisaje urbano, por lo menos en dos de los tres casos presentados,

confirma que la cooperación y la ayuda mutua se han convertido en un aspecto de gran importancia en la praxis social de la ciudad capital peruana.

No obstante, existe un marcado contraste entre el comportamiento a nivel familiar o en la comunidad a pequeña escala, y las prácticas que se desarrollan en la sociedad en su conjunto. El ejercicio de las juntas o de las actividades comunitarias de recaudación de fondos, tales como las "polladas", no necesariamente genera un clima de confianza generalizada, sino que logran aumentar la conciencia cívica o promover los valores éticos. Existen, además, otros factores mucho más importantes que influyen en el comportamiento de los limeños y en su modo de pensar respecto de la sociedad, como son el crimen, la violencia, la corrupción, y las desigualdades sociales y económicas.

A pesar de todo, las actividades relacionadas con las finanzas informales benefician a la población en la medida en que promueven ideas y estándares que las personas tienen en común y, frente a las necesidades, la escasez y la soledad de una gran porción de la población, crean un potencial pasible de ser transformado en acciones que apuntan al bien común y al fortalecimiento de los valores humanos en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Geertz, C. (1962). "The Rotating Credit Association: A «middle rung» in development", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 10, N°3: 241-263.
- Tello Rozas, S. (2007). "Las juntas o panderos: una alternativa a la ineficiencia de los mercados financieros formales", en *Revista Cultura*, Vol. 21, N°2.1
- liaga Linares, L. (2002). "El capital activo de los comerciantes ambulantes: un análisis cualitativo de sus redes sociales", en *REDES. Revista hispana para el análisis redes sociales*, Vol. 2, N° 3.
- C. Trivelli (2002). "Clientes de las

instituciones de microfinanciamiento", en Portocarrero, Maisch, Trivelli Avila, y Alvarado Guerrero (eds.) *Microcrédito en el Perú: quienes piden, quienes dan*. Consorcio de Investigación Económica y Social, Lima.

- Mejía, D., A. Pallotta y E. Egúsquiza (2015). *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Informe Comparativo 2013-14*. CAF Banco de Desarrollo de América Latina.
- Alvarado, J., F. Portocarrero, C. Trivelli, y otros (2001). *El financiamiento informal en el Perú: lecciones desde tres sectores*, IEP Ediciones, Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014). *Una Mirada a Lima Metropolitana*, INEI, Lima.
- Legatum Foundation (2015). *The Legatum Prosperity Index*. Disponible en línea: <http://www.prosperity.com>. Último acceso: junio 2015.
- Comisión de Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Disponible en línea: <http://cverdad.org.pe/ifinal/> Último acceso: junio 2015.
- Quijano, A. (1984). *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul Editores, Lima
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP Ediciones, Lima.
- Altamirano, t. (1983). "Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad", en *Anthropologica*, Año 1, No 1, pp. 127-158;
- Adams, N. y N. Valdivia (1994). *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP Ediciones, Lima.
- Blondet, C., C. Degregori, y N. Lynch Gamero (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP Ediciones, Lima.
- Panfichi, A. (2001). "Redes de sobrevivencia y liderazgo político en barrios

populares de Lima", en *Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio*. O. Plaza, Lima.

Klapper, L (2015). "Chicken parties and other ways the world's poorest people raise money", artículo publicado en *The Guardian* el 29 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/29/chicken-parties-poor-raise-money>. Último acceso: junio 2015.

¹ Esta investigación realizada entre 2008 y 2011, ha sido la base de la tesis doctoral "Sociedad civil en condiciones de pobreza. El caso del asentamiento humano El Paraíso de Cajamarquilla (Lima Metropolitana)".

² Llamada también "pandero", nombre más usado fuera de la ciudad capital de Perú.

³ Tello Rozas presenta un análisis de los panderos con un número de miembros que varía entre 7 y 20. Solo en un caso el pandero tenía 40 miembros.

⁴ En los barrios de mayor presencia boliviana y peruana en Buenos Aires y en Asunción se evidencia la existencia de las AACR, llamadas "juntas" en el caso de los peruanos, y "pasamano" o "pasanaku" en el caso de los bolivianos. En Argentina además, puede que existan otras denominaciones del mismo fenómeno.

⁵ En su estudio, Aliaga Linares explica que por aquellas fechas la junta era la estrategia más usada como ahorro colectivo por los comerciantes ambulantes del distrito de Independencia, Lima (38,4%) (L. Aliaga Linares, 2002).

⁶ Según la encuesta de la Superintendencia de Banca Seguros y de la Universidad del Pacífico, desarrollada en 2011, Lima es la ciudad latinoamericana con mayor participación de la población en las asociaciones de ahorro y crédito rotativo (CAF, 2011). Para los clientes de los servicios de las microfinanzas esta cifra ascendía en 1999 al 29,4% (C. Trivelli, 2002: 102).

⁷ En el caso del mercado financiero en Perú, existe una gran desconfianza por parte de la población hacia las instituciones bancarias, en primer lugar por razones históricas – un período prolongado de inestabilidad política y económica, y la corrupción de los funcionarios públicos han tenido como consecuencia la pérdida de confianza en las instituciones formales – y en segundo lugar por el hecho de que brindan un servicio deficiente – cobro indebido de comisiones y otros cargos, etc.

⁸ La incidencia de pobreza monetaria en Lima es del 11,8% (2014) y el 53,8% de la población de Lima y Callao es considerada perteneciente a la clase media (INEI, 2014: 25).

⁹ A las razones que motivan a las personas a participar en las juntas podemos añadir también las siguientes: guardar dinero fuera del hogar, aprender o disciplinarse para ahorrar, entre otras variables. El Perú es considerado un país con una baja cultura de ahorro, donde un gran sector de la sociedad – que no distingue clases sociales – tiende a efectuar gastos excesivos o no prioritarios, que pueden influir negativamente en la economía familiar.

¹⁰ También según los datos del Latinobarómetro, el Perú es uno de los países de América Latina con mayor índice de desconfianza (The Legatum Prosperity Index, 2015).

¹¹ Estas fiestas toman su nombre de los platos de comida que se sirven en cada ocasión. Las más típicas son las "polladas" donde, como su nombre lo indica, se ofrece un plato de pollo, pero existen más posibilidades, dependiendo del origen, ingenio o presupuesto de los organizadores. La lista es muy larga, existen: "anticuchadas (del corazón de res), parrilladas, chicharronadas, pachamancadas, chuletadas, cebichadas, chorizadas, cuyadas, panchadas, picaronadas" (un tipo de postre). Fuera de Lima encontraremos también "truchadas, carapulcradas" (plato típico del "sur chico"), "lechonadas o rompoeadas" (bebida típica de la ciudad de Piura).

¹² Como suelen decir los peruanos, se han convertido en eventos "pro bolsillo" ("pro celular", "pro divorcio", etc).

¹³ En caso de una "pollada bailable" u otro evento de este tipo, la tarjeta suele llevar una descripción adicional, como "Amenizado por un potente equipo estereofónico con música del momento y el bar estará surtido de la deliciosa cerveza y gaseosas bien heladitas".